

FUNDAMENTALISMO Y PENTECOSTALISMO

Juana Berges

La articulación del título no significa aquí una simple sumatoria de conceptos, aunque el pentecostalismo llegó marcado desde su nacimiento por la huella del fundamentalismo. Tal vez uno de los rasgos que más común y rápidamente se adjudican a los pentecostales sea su asociación con esta corriente de pensamiento en la lectura de la Biblia desde una interpretación literal de sus textos y la insistencia en determinados temas como la santificación, el pecado, el aislamiento de la corrupción y la conquista del Reino por los fieles. En su desarrollo se ha concretado en posiciones de separación del mundo, particularmente de los acontecimientos sociales y políticos. Sin embargo, hay dos consideraciones iniciales que estimamos obligadas y que nos sirven de punto de partida.

La primera: que el fundamentalismo, dentro del cristianismo evangélico, no es patrimonio exclusivo de los pentecostales. Su influencia ha incidido notablemente en el protestantismo latinoamericano en niveles mucho más abarcadores y, aunque no sea nuestro objeto de reflexión, ello no debe omitirse, a riesgo de caer en reducciones.

La segunda: No todos los pentecostales se manifiestan, en su pensamiento y prácticas, atados a las categorías fundamentalistas.

El fundamentalismo cristiano tiene su propia historia anterior y posterior al pentecostalismo. Versiones evangélicas que lo han asumido, han mostrado y muestran la rígida separación de los espacios llamados sagrados y profanos con consecuencias en el modo de vivir y proyectar la fe religiosa en líderes y creyentes en general.

Se le ha conceptualizado como forma de pensamiento de contenido conservador y dogmático que irrumpe en la segunda parte del siglo XIX norteamericano con raíces que se hunden en décadas anteriores.

En las instituciones del protestantismo de Estados Unidos se había desarrollado por entonces un énfasis teológico liberal, ligado a las ideas sociales y políticas. De cierta manera sacralizaba la hegemonía de la nación, cuyo rápido desarrollo industrial en las regiones norteamericanas encontraba ahí un sustento o apoyo. Partía de una lectura crítica de la Biblia, utilizando recursos de las ciencias sociales y se esforzaba por no contraponer a ambas ni aislar el mundo religioso. Su alta sistematización teológica la inclinó hacia un diálogo con las novedades de la ciencia no sólo social, sino también natural y biológica (el darwinismo, por ejemplo). La teología liberal reflejaba las aspiraciones de una clase media ascendente y era funcional al sistema. No obstante, a su interior nació un movimiento (de alcance minoritario) llamado Evangelio Social (Social Gospel), de compromiso cristiano, que postulaba mejores condiciones de vida para una población estremecida por los fuertes cambios y los efectos de la guerra civil.

Asimismo, en el polifacético pensamiento religioso de los Estados Unidos en la referida época estaban presentes las ideas post y premilenaristas. La literatura especializada suele asociarlas a momentos de optimismo histórico, nacionalismo, etc o viceversa, respectivamente. La última encontró particular base entre los sectores más sufridos por los acontecimientos sociales y propició la espera milagrosa del “rapto de la iglesia” y la conquista, por esa vía, de la salvación. El estudioso Heinrich Schafer, subordina el elemento escatológico a lo que considera el punto central del fundamentalismo: el postulado de la inspiración verbal y la infalibilidad de la Biblia.¹

En ese universo cobraba auge también la experimentación científica (en el campo de la psicología y de las ciencias naturales) y en el propio campo religioso con la aparición del espiritismo.

También las opiniones variaban con relación a la aceptación del fundamentalismo que no recreaba, por supuesto, ni la teología liberal--mucho menos el Social Gospel-- ni la hermenéutica histórica y crítica de los textos bíblicos. Diferencias de apreciación, entre

¹ Ver al respecto su obra “Protestantismo y crisis social en América Central, DEI, 1992:39

otros factores, multiplicaban formas y expresiones de fe con lo que el cuadro de creencias y prácticas se extendió notablemente.

Obviamente las posiciones de las iglesias, de manera consciente o no, no eran iguales frente al sistemático proceso de industrialización e institucionalización de la sociedad norteamericana, promotor de la acentuación de diferencias sociales.

Frente a la teología liberal, la posición teológica que caracterizaría a diferentes expresiones protestantes que aparecieron en la segunda mitad del XIX y principios del XX, como es el caso del pentecostalismo, que es el que nos ocupa, se hallaban más cercanas a la concepción campesina del sur estadounidense. Diferenciaría y distanciaría el lugar de la iglesia y sus funciones con respecto a las demás instituciones de la sociedad. Proclamaría una vida espiritual intensa, signos físicos de religiosidad (manifestaciones corporales, éxtasis religioso). Anunciaría el fin apocalíptico y el advenimiento inminente de Cristo. La principal misión de la Iglesia estaba, por tanto, orientada principalmente a rescatar el mayor número posible de pecadores (de donde viene el acento en ganar almas, vistas como orientación a la acción salvadora, y no sólo proselitismo vacío). A ello unió la interpretación fundamentalista de las Sagradas Escrituras y reacciones contra la excesiva racionalización y formalización del culto. Por ello predominó una cierta posición antiintelectual, de freno, a una enseñanza teológica, institucionalizada en escuelas y seminarios, que subestimara lo experiencial y llevara a actitudes liberales de intercambio con las “cosas del mundo”.

Por su parte, el fundamentalismo ganaba relativo terreno sobre todo entre 1910 y 1920, mayormente en los territorios de menor industrialización y áreas rurales del sur. En ello influyó la publicación de los 12 textos conocidos como “Los fundamentos”, divulgando elementos relevantes en cuanto a doctrina: conversión, sentido espiritual y celestial de la salvación, naturaleza divina de Cristo pero, sobre todo, la inspiración literal y el carácter infalible de la Biblia.

La polémica fundamentalista irradió a la esfera secular exigiendo prohibir la enseñanza, en centros docentes, de la teoría evolucionista de Darwin.²

Pero el fundamentalismo es una corriente, una forma de pensar, no ha creado una organización religiosa, sino que ha generado influencias, más o menos fuertes, que en sentido horizontal penetran en determinadas denominaciones cristianas. Su estudio, como el de cualquier fenómeno social, no debe descuidar su vínculo con momentos específicos del decursar socio histórico, incluido su aprovechamiento, por veces, como recurso espiritual alienante.

Igual, en un examen de la influencia fundamentalista en el pentecostalismo, en este rasgo central de considerar a la Biblia- al decir de Hollenweger- “regla infalible de fe y conducta superior a la conciencia y la razón”,³ se constatan ya variaciones en la forma de enfrentar el acercamiento a la misma, no siempre de manera literalista y ahistórica. También en la adopción de la doctrina premilenarista no necesariamente como justificación para asumir la vivencia religiosa dentro de una moral individualista, de reacción a lo que viene de “afuera” de la iglesia, o a no intervenir- con menor o mayor nivel de intensidad- en los procesos sociales.

Richard Shaull ha señalado explícitamente el papel profético que pueden desempeñar en América Latina grupos pentecostales que indirectamente ligan salvación y pobreza y que pueden convertirse en embrión que estimule reflexiones más profundas saltando límites de los actuales discursos.

Particularmente desde los 60 comenzó a distinguirse, en los polos más distantes, las diferencias entre pentecostales fundamentalistas, conservadores, dualistas, espiritualistas, que enfatizan lo transmundo y el antiecumenismo, y aquellos que optan por el compromiso con sectores populares, proecuménicos, con prácticas

2. El trabajo de Daniel Alexander “¿Es el fundamentalismo un integrismo?”, publicado por la Revista Social Compass (XXXII-4 de 1985:273-392) da cuenta del desarrollo de la corriente fundamentalista, la polémica antidarwinista, su posición antimodernista más allá de expresiones sociales. También su auge con la crisis de las instituciones y la seguridad que estas podrían ofrecer a causa de la guerra civil norteamericana (1861-65)

³Hollenweger, W. El pentecostalismo. “Historia y Doctrina”. Buenos Aires. Argentina. La Aurora, 1976: 273

pastorales aportadoras al servicio social. Los Encuentros de Pentecostales de Latinoamérica (EPLA), se han convertido en un valioso vehículo de intercambio de experiencias y de mirada al entorno, que aún deben ganar en poder de convocatoria, pero que han derribado obstáculos provenientes de herencias tradicionalistas, pese a críticas, de otro sector pentecostal, acerca de que ello indica la irrupción de lo mundano en la iglesia.

En Cuba la investigación en este campo nos ha permitido constatar que el pentecostalismo no es un movimiento homogéneo. Si bien existe en sus creencias y prácticas un estilo que las define, aparecen también peculiaridades diferenciadoras.

Así, en la práctica cúllica, destacamos, al menos, 3 tipos que pueden coexistir en una misma denominación, diferenciando las congregaciones. Aún cuando, lógicamente, aparecen al unísono elementos que son propios de su doctrina y liturgia, los hemos llamado de la siguiente forma, atendiendo lo esencial que los distingue:

cultos de arrepentimiento (dedican la mayor parte del tiempo a la confesión e insistencia en librarse de pecados, no contaminarse con lo mundano ni caer en tentaciones), **cultos de sanidad** (su núcleo esencial concentrado en actos y testimonios de sanidad divina) y **cultos de inserción social** (que en su dirección apoyan espiritualmente a un individuo que no elude su responsabilidad humana y social)

El literalismo bíblico, rasgos emocionales extremos o el acento en las tentaciones que implican disociación de la actividad participativa son más propios de las dos primeras. También se han registrado, en los testimonios de líderes y creyentes, una interesante modulación y hasta cambios de los contenidos discursivos. Debe tenerse en cuenta que no siempre son- de acuerdo a sus normas de fe- necesaria o absolutamente excluyentes- pero introducen elementos novedosos: Mientras, de un lado, persisten ideas tales como: “Quien se mezcla en asuntos mundanos es un pecador. Es caer en la tentación del demonio ante la cual hay que fortalecerse. Ganar en espiritualidad es no

seguir las cosas del mundo y prepararse para nuestro Reino, que no es de aquí”, todo lo que está en la Biblia pasará, ahí está la respuesta exacta”, de otro lado se presentan sentidos que indican: “No podemos estar de espaldas a la realidad. Evangelizar es también expresar lo que significa la fe con un servicio que ayude a mejorar las condiciones en que vive el hombre moral y socialmente. Hablamos en la iglesia de un Cristo sanador y salvador que va a volver pero también de un Cristo que impele a compartir con otros, no únicamente con el hermano de banco. La experiencia pentecostal no desarraiga del medio. En la ayuda al prójimo nos acercamos a Dios cuyo mensaje no deja lugar a conflictos entre mi fe religiosa y mis otras ocupaciones, mi vida desde el punto de vista integral. Leer la Biblia es escudriñarla, analizarla”. Sectores del pentecostalismo cubano dan cuenta de un movimiento de relectura bíblica, favorecido por los contactos ecuménicos, que ha contribuido a la renovación de conductas y prácticas.

En estos cambios ocurridos en la Isla, y en muchos otros a los que no es posible remitirse en una apretada síntesis, se aprecia la intervención de numerosos factores: las transformaciones generadas en el país, la diversificación y ampliación de la base social de las congregaciones, la presencia de un nivel educativo y cultural sin precedentes en este medio eclesiástico, la propia historia de las denominaciones, y el influjo del movimiento ecuménico nacional e internacional, entre otras. Nuevas concepciones destacan un enfoque teológico que rompe con afirmaciones consideradas dentro de la ortodoxia pentecostal de indiscutible veracidad. Por ejemplo, la aceptación literal de la explicación creacionista contenida en el Génesis, pasajes del Éxodo, o afirmaciones del Apocalipsis sustentadas acríticamente, sin adecuaciones

La profundización de las grietas al fundamentalismo bíblico existe en un sector de nuestro pentecostalismo y del pentecostalismo latinoamericano que fortalece el análisis contextualizado de su texto central y rescata el origen e identidad popular de su vivencia de fe. Enfrenta el análisis de la herencia fundamentalista, especialmente más

pronunciada en las iglesias hijas de misiones extranjeras. Avanza en la erradicación de antagonismos que excluye ámbitos participativos, socialmente responsables.

Lo anterior rompe el estereotipo de que el pentecostalismo es obligadamente fundamentalista, literalista, espiritualista y sectario. Dos ejemplos ilustran: un conocido líder de la Iglesia Cristiana Pentecostal en Cuba, lamentablemente ya fallecido, Avelino González, decía: “el pentecostalismo real, el pentecostalismo puro, es aquel que después de haber recibido el poder del Espíritu Santo, los carismas del Espíritu Santo, se integra, se encarna en la sociedad necesitada”. “Antes- añadía- todo era puro emocionalismo, pietismo, ascetismo, y el mundo a un lado”... “Tenemos que estar en el mundo, trabajar por un mundo mejor y así es como realizaremos una misión profética pentecostal”. Mientras, también el obispo pentecostal venezolano, Gamaliel Lugo, entre otros, ha llamado a la santidad comprometida como postura evangélica genuina en tanto muestra de la ética social pentecostal. “Santidad comprometida es ser radical como lo fue nuestro Señor. Entendiendo la radicalidad como el que va a lo fundamental, a la raíz. El que no cae en la falsa piedad, ni se acomoda a posturas equilibradas ambiguas. La santidad y la radicalidad se dan de la mano. Ser santos y radicales es una condición ineludible del seguimiento de Cristo... La vida del cristiano no puede ser tibia porque detrás de la tibieza se esconde el acomodo a las situaciones sociales e injusticia”⁴

Para un pentecostalismo que quiera ser expresión de los pobres significa sortear las amenazas que lo rodean y de las que no ha estado ni está inmune. Las tensiones más latentes son la proclividad a la manipulación, por sus contenidos doctrinales y debido a la aceptación que gana en grandes sectores, así como por la presencia de los neocarismatismos (fenómeno de renovación carismática) que hoy se presentan en calidad de reto por sus coincidencias con otros aspectos conservadores y negativos.

⁴ Entrevista realizada por Carmelo Alvarez a Avelino González en el libro “Cuba, Testimonios y vivencias de un proceso revolucionario”, DEI, 1989: 60-61. Gamaliel Lugo, “Ética social pentecostal: santidad comprometida”. En Carmelo Alvarez (editor) “Pentecostalismo y Liberación: una experiencia latinoamericana”, DEI:121